



Marta Bartac
De furia
y miel



ESPASA ES POESÍA

DE FURIA Y MIEL

Marta Bartac


ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Marta Bartac, 2022
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Espasa, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.

Primera edición: septiembre de 2022

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 13.085-2022
ISBN: 978-84-670-6633-3

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Liberduplex

Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

RECUERDO

Escribe mi mano:
quisiera desnudar mi grito,
hacer utilidad de esta sangre,
diagnosticar mi trastorno mientras
escupo rosas y clavos a partes iguales.

Mi costado rabioso a veces cruje,
se queja y se me clava.

Se me clava el hueso en lo más profundo
de mí, resintiendo toda parte sensible y humana
que debe de quedarme, como este vientre
dolorido
que enmudece cuando se me echan encima
y te aplastan haciéndote estallar en los recodos
más oscuros de mi tripa.

Conmigo llevo al hijo no nacido con la sangre
caliente en mi boca repleta de sus pequeños y
delicados órganos hablando a través de mí.

Se disuelve la compostura de la silueta
en el agua de estas lágrimas que encierra
un pensamiento, una única idea de crear vida
en el lugar que otro ya ocupó.

El mundo bombardea mi palabra,
mientras nosotros que nos chocamos a posta
ya no descansamos en manos inocentes
porque ya nadie sale a jugar con los restos
de la niña que oí gritar, en el corazón más
sensible
que habita en este ser que no da muchas
explicaciones
al instinto que despierta su memoria.

Por eso a veces callo
para no encontrarme herida,
para no ser egoísta cuando el dolor me grita
a sabiendas de que lo tripulan
bestias que no me dejan dormir.

Hubo un intento de olvidarte en todos
los libros que albergaron vida en mi barriga,
pero los derrames de luz de aquellos lugares que
pisaste
hicieron más fácil el recuerdo,
por eso me pido perdón
por no saberte comprender,
por no aprenderte de memoria y por las estrellas
que no cubrieron tu cielo ni taparon tus días
grises.

Pasas sin mirar como si la vida no te doliera,
y de nuevo disculpo esta intromisión de
molestar
al gesto y suelto tormentas en mi boca que no
arañan
tus ojos ni despiertan tu pecho.

De nuevo me hallo perdida
en esta compostura que resalta mis maneras
más feroces y despego a otro corazón
con la intención de no volver a ser recuerdo.

NADIE LEERÍA

Nadie leería la lengua de alguien trastornado
que pasa la noche en vela escribiendo
sobre lo que cruje dentro de su cabeza
y hace pequeño su estallido.

Nadie se levantaría de un palmo
al reconocerse en el daño
expuesto de otro,
porque no hay persona que
sepa destapar este desorden sin mover
las cosas de lugar.

Nadie entenece este viento que ahoga,
nadie reconocería, si así fuera,
lo mucho que echo de menos vivir
un poco más.

Nadie justifica esta memoria olvidada
dando vueltas en un espacio pequeño
que agota las voces cansadas.

Nadie cura este llanto que existe
en los ojos más alegres,
ni siquiera una misma buscándose
en el lodo de la tierra
que la reconoce.

Cierro el pecho que sujeta este
cuerpo para que nadie
escuche los alfileres sangrando
mi pena y cuanto más los miro
más lloran,
más piden auxilio de equilibrio
en los recodos de las páginas
en blanco.

No disimulo los veinticinco años
tan mal llevados en este cuerpo
lleno de penumbra y desolaciones,
ni callo al silencio cuando lo veo gritar
desde mi pecho pidiéndome pan y comida,
engordando mi carne.

Nadie sabe cómo lato a puerta cerrada,
nadie conoce estos ojos que han aguantado
y callado tantísimas cosas en días oscuros
que dolieron muchísimo.

Nadie apostaría por este corazón
si supiera lo que me ahoga dentro cada noche,
nadie podría vivir así,
condenado a un dolor que no le pertenece.

ME DIJE ADIÓS

Y me rasco donde no raspa,
donde no pica, donde no toca.
Me dije adiós como el que desaparece
para siempre, como un dolor sin hueco,
y no me deje nada, ni siquiera el hueso.

Y eso es lo que me preocupa,
pero no a niveles transgénicos
sino arsénicos.

Me transformo en algo más,
en un nido vacío y sin significado,
y me adhiero a este viento que llora,
y me siento tonta y vulnerable
como un pobre sin recursos ni nadie
a quien reclamar.

Me dije sé valiente, y me lo repetí
a ciegas, a oscuras, a pulmón.

Escribo este poema para ser abrazada
en otros, con la intención de dejar
rastros en los alientos que albergaron aire.

¿Quién eres? ¿A qué has venido?
¿Qué es este grito? Y si es ruido ¿por qué
lo escucho adentro?

Por eso necesito la lluvia para devolverle
el llanto a los hijos que contigo ya nunca tendré,
para que mi propia saliva no me ahogue
y para aliviar a los muertos que
no pueden ser llorados.

Me preocupa que mañana cuando llegue
ya no estés, que el sol nos deje de nuevo
en cada invierno y que esto solo
sea un cuerpo, algo vacío sin significado,
algo que desdobra mi memoria
como el movimiento de la órbita mayor
enfocando toda su área.

Me dije adiós
sin pensar en las consecuencias
de dejar cadáveres por el camino,
como quien no quiere ser oído
ni salvado por los demás,
como quien busca su cuerpo en su propio
cuerpo y no lo encuentra.

Y así fue, así me pasó,
poco a poco fui desapareciendo
en ojos que me visitaron siempre,
y empecé a tambalearme;
cuando todo a mi alrededor empezó
a desintegrarse como el que ya no está
y lo borra todo.